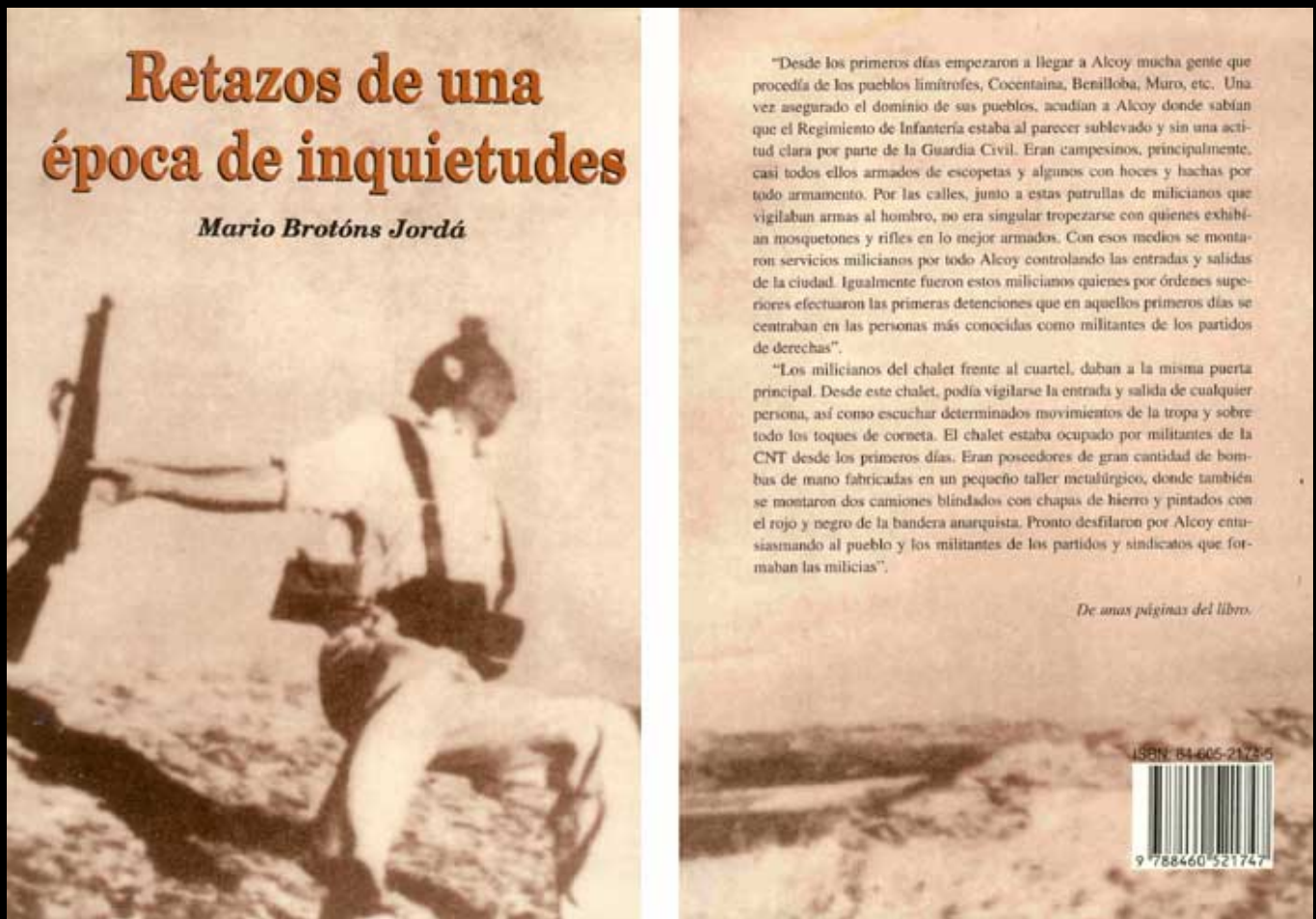


Mario Brotons

Vedere le pagine di [Franz Borkenau](#) - [Miguel Pascual Mira](#) - [Cerro Muriano](#) e [Patricio Hidalgo](#)

Mira los paginas de [Franz Borkenau](#) - [Miguel Pascual Mira](#) - [Cerro Muriano](#) y [Patricio Hidalgo](#)



LA FOTOGRAFÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA MUNDIALMENTE MÁS DIFUNDA

La muerte de un alcoyano.



Fue una guerra sin cuartel para herirnos a todos el alma en una pelea para nunca jamás.

C O N S T A T A C I O N

PRIMERO: Hará como cuatro años que el amigo Ricard Bulló, este joven historiador alcoyano, me insinuó la posibilidad que esta fotografía que ha corrido por todo el mundo, hubiera sido conseguida en Cerro Muriano el día 5 de Septiembre de 1936. Esto ya me era conocido, pero por torpeza mía no le rendí la atención que debía. Que Sigmund Freud, conoste con su teoría de la "asociación de ideas", por qué antes no atendí a esta probabilidad y si lo hice después. La indicación de Ricard hizo que yo espoleara la memoria, los recuerdos, y topara con fotografías bien grabadas, pero, que ahora tenía que armarlas al acervo del subconsciente.

SEGUNDO: Si nos fijamos, comprobaremos que el coraje y las cartucheras, son las que usaban los soldados del Regimiento de Alcoy. Corraje que, pasando por los hombros, enganchaba un cinturón, que sujetaba tres cartucheros conteniendo cada uno diez pénes de cinco balas que constituían la dotación individual para el combate. La foto, se trataba de un miliciano y tenía que ser alcoyano. Aquel 5 de septiembre, de 1936, en Cerro Muriano, había 30 Guardias Civiles, el Regimiento de Artillería nº 6 de Murcia, con una batería de cañones, dos compañías del Regimiento de Alcoy, todas ellas, fuerzas uniformadas. Sin uniforme estaban 30 mineros de Linares en función de dinameros, cuyo armamento y pertrechos consistía en cartuchos de dinamita sujetos al cinto o en el normal. Toda la fuerza restante era la fuerza de milicias de Alcoy. Además, el muerto claramente empuja un mosquetón a traor de su izquierda y tenía que ser un miliciano alcoyano, que principalmente, no habo otro muerto "acorado", como bien vemos en la fotografía.

TERCERO: A todas luces, la víctima es un miliciano, por su indumentaria civil y, en Cerro Muriano, ya hemos visto que no había miliciano que no fuera alcoyano por lo que asentamos la primera conclusión: era un alcoyano con plena certeza, y costadas veces se muere de esa manera. El cuerpo humano solamente tiene dos puntos mortales a la herida de bala: el corazón y la cabeza, y aquí, el miliciano, muere "acorado", como testificarían, además, de manera análoga, quienes nos sirvieron de referencia para nuestra investigación. Era un dato más que tenía a aguijóname para proseguir comparando indagaciones y recuerdos.

CUARTO: Puesto a buscar apuntes que asociar, recordé que hacía treinta años tenía leído un libro de Franz Borkenau, sobre nuestra Guerra Civil: "The Spanish Cockpit". El autor, había venido a España como periodista aventajado que era, acompañado de otros dos cronistas, y también dos reporteros gráficos: John Cornford del "Paris Fliche" y Robert Capa, de la revista ilustrada "Vue". Luego publicaron sus crónicas en la Universidad de Michigan de E.E.U.U. en 1937, y la misma Universidad la reeditaría en 1963, cuya edición es la que poseo. El equipo de Borkenau, era un total de cinco recogiendo reportajes por toda España incluyendo Cerro Muriano que aparecen en las páginas 158

al 165 del libro. Aquel día Borkenau, estuvo a punto de ser capturado por el adversario salvándose de caer prisionero con los apuros y riesgos de sus compañeros. El fotógrafo, estaba bastante cerca de la escera y también había acudido al lugar aquel mismo día, como el muerto, que llegó aquella mañana con sus cincuenta de alcoyano enviados para reforzar la primera línea. Los periodistas procedían de Monroa, donde radicaba el Estado Mayor que les permitió visitar el frente y se encontraron con la inesperada ofensiva del general Varela sobre Cerro Muriano. La fotografía, además de las tantas coincidencias, también concuerda con lo sustancial del paraje de una hoya garganta del Monte las Malaguernas. La foto, para mayor providencia, no nos muestra ningún tipo obscuro ni asistido. Ratifica totalmente la construcción lírica de la persona que presenciamos, de naturaleza media y poco alta. Comparados las caras, entre esta foto y otra otroraria, evitando el ritual de amarga constatación que aparece en su rostro al morir, son de buena coincidencia.

QUINTO: Siguiendo formando nuestro puzzle, nos quedaba una indagación muy concisiva y de elementos más terminantes que abultan la razón que perseguíamos, no nos cabía mayor paso definitivo que conocer el registro de muertos en el campo de batalla, in situ, precisamente de aquel día en Cerro Muriano. Y entonces nos llegó la prueba más convincente. Ésta era que tanto en los archivos de Salamanca como los de Madrid, sólo, y únicamente, registran un muerto, en singular, y con el nombre conocido de todos nosotros de Federico Borrell García, el "Taino", para todos sus allegados. Desde ese momento nada quedaba por buscar, ni siquiera, sobre el terreno, encontramos otros muertos que pudieran provocar confusión alguna y menos aún, habiendo muerto, como teníamos sabido por los testigos de su muerte, que "cajó acorado". Tras los nuestros trabajos de reconstruir en el tiempo, creemos haber culminado un esfuerzo de resultados bien gratificados.

SEXTO: De aquel equipo de Franz Borkenau, con sus ayudantes reporteros, sería Robert Capa, quien reivindicaría la tautera de la fotografía que rápidamente se prodigó por todo el orbe queriendo mostrar a la luz del mundo el jentismo de nuestra lucha santizada entre hermanos. La figura que mostraban no les fue difícil conseguir un éxito rápido por su estilo del más duro belicista. El futuro contemplará esta imagen de manera plenamente neutra, sin preocuparse ni enterarse de qué bando, de qué ejército formaba parte. Por encima de los parcialismos, la muerte de Federico Borrell García, el "Taino", relució con su silueta trágica de su muerte "a los cinco de la tarde", la caballética hora lurgiana, llevando a costas una muerte turbadora que solamente puede ser medida por la dimensión humana apartando ideologismos, tan inocentes, cuando hemos de hablar de los hombres todos, sin excepción.

SÉPTIMO: La fotografía, la escena, ha hecho historia. El gran logro de los periodistas extranjeros ha sido para la divulgación, sencilla y rápida, por aquel globo terráqueo que por un tiempo miraba con estupor y espanto nuestra Guerra. Así, por mucho tiempo, ha sido y sigue siendo, una de las mejores estampas de guerra reproducidas en portadas de revistas, en libros, y aún en pinturas o pinturas en paredes. En mis estancias, tengo los doce volúmenes de la Guerra Civil de Hugh Thomas, en los doce tomos, en el interior de las cubiertas, tienen todos la elige de esta figura. Otro libro: "La Guerra Civil en sus Fotografías", también en el interior de la cubierta, para un libro que contiene 1.700 fotos de guerra, también ésta es la que preside la edición. En un número extraordinario de Cambio 16, para una encuesta sobre la Guerra Civil, llena va portada con la misma reproducción. Lo mismo ocurre en los grabados correspondientes en el extranjero. Por algo hemos dicho que es "la fotografía de la Guerra Civil española mundialmente más difundida" y tendríamos que entrar en una limitada enumeración. Pero que la imagen, con respeto y difusión, sirva para entrar en las grandes esperanzas y la paz en nuestros corazones.

Firmado: Mario Brotons Jordá.

N O T A S U P L I C A D A

Mi libro, "Retazos de una Época de Inquietudes", rellena completamente útiles para la Historia de Alcoy. A la publicación de la primera edición, añado un detallado relato historizando los nueve homicidios cometidos en el Círculo Industrial el día 23 de febrero de 1937. En ese relato, creo dejar debidamente aclarado por qué se cometieron, cómo se perpetraron y por quiénes. En éste último caso habré de siempre mi trayectoria. En todo mi libro, nunca he dado nombres salvo cuando tenía que elogiar a una persona. Tengo que hacer esta excepción y que se me perdona. La versión que di sobre el citado suceso, alguna persona no le pareció bien y nada menos que me dijo que "encubría a los autores", yo que nada encubro. Contesté que, si omití estos nombres, aún sabiéndolos, tampoco referí ni tan siquiera uno, de los muchos, que terminada la Guerra se dedicaron al vejatorio oficio de torturadores. Pero como el suceso del Círculo Industrial, a estas horas, sigue envuelto por tanta bruma y leyenda, obligación más será situar las cosas allí donde debes estar y no omitir nada de lo mucho que si desde los primeros días. Los lectores me juzgarán. Gracias.

fundidad del Ejército del Sur al mando del general Varela, ofensiva que tenía que concordar con la del general Yagüe atacando por Extremadura, en dirección a Madrid.

Obligado es aquí hacer un paréntesis importante para decir que el historiador Francisco Moreno Gómez, publicó en 1985 la obra más completa escrita hasta ahora sobre el tema, titulada: "Guerra Civil en Córdoba, 1936-1939". La leí. No estuve demasiado de acuerdo con muchas cosas por mí vividas y que el autor señalaba. Le escribí. Le aclaraba una serie de datos imprecisos y aún equivocados en el contenido de la obra, y le manifesté que sobre la Columna Alcoyana, tenía poca y deficiente información. Existían baches y equívocos. Así, al llegar al día que nos estamos ocupando, apunta en su libro: "A partir del 5 de septiembre, al Batallón "Garcés" le cupo en suerte el peso de la resistencia a la ofensiva de Varela contra Cerro Muriano". En los datos que al autor facilité con mi escrito, al llegar a estas líneas, subí algo el tono para afirmarle: "¡Naturalmente que protesto! El peso total, y sin mezcla de este combate, recayó sobre el Regimiento de Artillería nº 6 de Murcia, que hacía sólo días había venido a reforzarnos. Aunque en honor a la verdad se habría de decir que el Batallón "Garcés" combatió días después junto con los alcoyanos. Sin embargo, este error que se le deslizó al historiador y que en carta de fecha 17 de octubre de 1985 me remitió, a la información que le había dado me decía:

"He leído con mucho interés su carta (la carta eran quince folios) que me ha parecido muy interesante, y sólo lamento que no nos hayamos visto antes de salir el libro.

Ahora ya será difícil rectificar todo, si se hace la 2ª edición. En principio, todos los puntos que me ha señalado me parecen bien. Lástima que no me hayan llegado a tiempo estas notas de los alcoyanos (con su tradicional "moral"), la biografía de esos jefes que me cita, su suerte al final de la guerra, fotografías, algún que otro documento, etc. En fin, en todo ello tengo interés, incluso ahora, aunque parezca un poco tarde. Desde luego, dejaron ustedes una huella importante en Córdoba, porque aún hoy día se les recuerda mucho por aquí, pero ciertamente apenas hallé a tiempo documentación o información fidedigna. Por eso ha habido algunas deficiencias, a pesar de mis esfuerzos por nombrar todo lo que he podido a los de Alcoy. Podría ampliarme la biografía del tal

Ruesca, el "Taino" y los principales dirigentes. ¿Fotos? No tenga miedo de ser extenso. Todo cuanto quiera contarme (siempre mi manía por los nombres, lugares y fechas lo más exacto posible), todo lo recibiré con interés".

Lo cierto es que la segunda edición salió pero solamente con ampliaciones de apéndices sin aclarar totalmente la actuación de los alcoyanos, y no el Batallón "Garcés", en el enfrentamiento con las fuerzas de Varela. Sí que incluyó en los apéndices las fotografías de Enrique Vañó Nicomedes, del teniente Roberto García, de Juan Ruesca y Federico Borrell "Taino", que me proporcioné y se las remití.

Cuando repasando o leyendo la obra de Francisco Moreno Gómez se llegue a la página 411, hay que rectificar lo que habla de fuerzas que se enfrentaron a Varela parándole en seco su ofensiva dirigida con cuatro aviones y tres columnas de tierra compuestas por moros y legionarios. Quienes se les enfrentaron con decisión y valentía no fueron las que el autor cita sino el Regimiento de Artillería de Murcia nº 6, tropas del Regimiento de Infantería Vizcaya nº 12, una treintena de "dinamiteros" de Linares adscritos a nuestra columna, otra treintena de guardias civiles que teníamos agregados y el grueso principal de las fuerzas: los milicianos de Alcoy. Todos ellos se batieron aquel día con auténtico heroísmo durante doce horas infringiéndole y diezmándolo con incalculables pérdidas a los atacantes. La lucha fue enconada. Nuestra artillería con su permanente envío de proyectiles agotó la munición. Un artillero alcoyano, Antonio Barrachina, que iba con el Regimiento de Murcia, me confesó que al final disparaban sin espoleta sus cañones con el sólo propósito de intimidar al enemigo, que no pudo profundizar su operación en tenaza como estaba amenazado en todo el sector. También en la página 406 de la obra, el autor dice: "Actuó también en el frente de Córdoba el Batallón de Alcoy, de anarquistas levantinos, al mando de Roscataine, a los que ya hemos visto luchar en el ataque a Córdoba, una parte por Cerro Muriano y otros a las órdenes de Pérez Salas por la parte de Espejo". Le dejé debidamente aclarado el error por deficiencia de información que se le desliza al nombrar como que estaban "al mando de Roscataine". Al instante me di cuenta del error en que incurría el autor. Este nombre, nunca ha existido como persona y es una composición por el Batallón Ruesca-Taino muy posterior a la presencia de los alcoyanos en Córdoba. Un batallón que para combatir en el frente de Teruel se formó en Alcoy después de regresar la columna de Córdoba y que se llamaría "Ruesca-

Taino", en memoria de Juan Ruesca y Federico Borrell García, "Taino", el primero muerto defendiendo el pueblo de Espejo el día 21 de septiembre, y "Taino" muerto en defensa de Cerro Muriano el día 5 del mismo mes.

Y en este momento estábamos, cuando hemos tenido que cubrir un espacio aclaratorio y necesario a una obra de historia en torno a la lucha de los alcoyanos en el frente de Córdoba. Y en ese día, 5 de septiembre, a las cinco de la tarde, murió Federico Borrell, "Taino", para cuantos le conocían de cerca. Murió al instante de un tiro en el corazón, de los que no son frecuentes que se produzcan, defendiendo la batería de cañones que quedaban a la retaguardia de la infantería, porque el enemigo se había infiltrado detrás de nuestras líneas y pretendía estrecharnos un copo. En aquel instante nos venían igualmente disparos por delante que por detrás. "Taino" era un joven veinteañero pero muy conocido y militante destacado de las Juventudes. La muerte de "Taino", como la de otros, nos fue muy sentida. Federico Borrell García, era uno de la cincuenta de milicianos que aquella misma mañana había llegado a Cerro Muriano para reforzar nuestra primera línea y, por la tarde, él moriría y otros de los que habían llegado con él eran también heridos. Una hora después de la muerte de "Taino", yo caía herido. Me negué a ser retirado. De mi disputa con los camilleros se percató el alférez Valiente que estaba dirigiendo la operación allí mismo. Le oí murmurar: "Hacen los niños lo que no hacen los hombres". No lo cito por infatuarme, sino al contrario, para mostrar al punto de inconsciencia que llegábamos. Cuando el ataque disminuyó, en un paréntesis, me retiraron al fin a un hospital de campaña en Cerro Muriano, donde Faus, un practicante alcoyano, me efectuó la primera cura. Seguidamente me evacuaron a un hospital de Andújar, que cosa muy rara, seguía asistido por monjas. Días después me escapé del hospital y me reintegré al frente.

Desde ese día, el pabellón alcoyano había quedado bien alto y la Columna Alcoyana mereció gran estima como combatiente y gran reputación por el enfrentamiento en la batalla. Todos los sectores inmediatos a las Malagueñas, que vieron u oyeron la lucha, no a mucha distancia, encomiaban el comportamiento beligerante de los alcoyanos. Parece ser, que por tratarse de los primeros combates, éste tuvo su dureza y magnitud. Recuerdo que, cuando más inmerso estaba ocupado en la lucha, por un momento, miré el horizonte y vi que estaba cubierto de humo y polvo. Parecía oscuro a media tarde. Era la polvareda levantada por las

bombas de los aviones, los proyectiles de la artillería y nuestros intensos disparos sin reposo. Otra imagen imborrable fue la de un guardia civil que estaba situado a mi lado, ignoro si disparaba mucho, pero hablaba para sí mismo murmurando y lamentándose: ¡Hay mi esposa! –murmuraba– ¡Hay mis hijos!, repetía. Situados en la nueva posición de El Vacar, las unidades milicianas se entremezclaban a veces en las mismas posiciones, unas con otras de distinta procedencia y arma. Se estuvieron manteniendo combates de menor importancia hasta que llegó la hora de nuestro relevo a principios de octubre. Regresamos a Alcoy con el pleno sentimiento del deber cumplido y, al llegar aquí, coincidimos con los amigos que habían estado en Espejo y Castro del Río, quienes nos relataron en detalle los avatares que sabíamos habían pasado, pero que no conocíamos los pormenores, entre ellos, el que cita Moreno Gómez: “Allí agotaron igualmente sus últimos cartuchos las fuerzas del Regimiento de Vizcaya nº 12, de guarnición en Alcoy, que mandaba el teniente Roberto García”.



Loma de Las Malagueñas, al fondo, cerro y estribaciones donde se desarrolló la batalla contra las fuerzas de Varela el día 5 de septiembre de 1936. Día y lugar donde murió Federico Borrell "Taino". Vista tomada desde la parte de Cerro Muriano.

[Home](#)

Segnalazione © [Luca B. Pagni](#), Roma 2003

[HOME](#)